

asimesmo algunos Escuderos de Garcifernandez Manrique, los quales todos pasaron allí gran trabajo que fué maravilla de lo poder comportar. E por eso el Infante hubo de mandar que la guarda de las bastidas se encomendase de cinco en cinco dias por todos los Grandes que en el Real estaban, por que el trabajo se repartiase, las quales era necesario de ser encoradas, é hubo el Infante de embiar á muy gran priesa á Sevilla por cueros secos para las encorar; é despues de encoradas é puestas en punto, mandó el Infante poner las mantas, detras de las quales la gente de armas pudiese estar; é luego se asentaron las lombardas para combatir la villa, é despues mandó llegar las bastidas y el escala.

## CAPÍTULO XIV.

De como los Moros de la villa salieron é quemaron una manta.

Desde que los Moros vieron que las bastidas se acercaban é las lombardas eran asentadas é las mantas puestas delante dellas, acordaron de salir á las quemar, é salieron tan sin sospecha, que pusieron fuego en una manta que guardaba la gente de Don Lorenzo Suarez de Figueroa, Comendador mayor de Leon, é la manta se quemó, de que el Infante hubo grande enojo, é mandó á Don Lorenzo Suarez que otro dia no le acaeciese dexar la guarda á su gente sin él estar en persona. Y en el mismo dia en la tarde tornaron á salir los Moros pensando poder quemar otra manta; é Carlos de Arellano que tenia el cargo de la guarda della, salió á los Moros, é fué con ellos peleando é firiendo en ellos hasta que los metió dentro de la villa; pero con todo eso rescibieron los suyos gran daño por la mucha vallestoria que los Moros tenían. Y en este dia fué muerto de un pasador con yerba Martin Ruiz de Avendaño, un buen caballero Vizcaino.

## CAPÍTULO XV.

De una escaramuza que el Infante mandó hacer por haber lengua de la villa.

El Infante estaba muy deseoso de haber lengua de la villa, é para ésto ordenó que se hiciese una escaramuza con los Moros, en la qual se trabajase por haber alguno dellos; é mandó que treinta peones la comenzasen, é que estuviesen prestos algunos de caballo para que quando estuviese vuelta la escaramuza de traves, entrasen é trabajasen por haber algun Moro. E los Moros salieron hasta ciento empavesados, de que los Christianos recibieron asaz daño, así de los que tiraban desde el adarve, como de los que salieron á la pelea, é con ésto todo los Moros fueron por fuerza retraidos á la villa, é muchos dellos feridos.

«En este tiempo vino de Francia Fernan Perez de Ayala que habia ido por Embaxador, con el qual la Reyna y el Infante habian embiado mucho agradecer al Duque de Borbon é á su hijo el Conde de Claramonte el buen ofrescimiento que ellos le ha-

bian embiado hacer de venir á les ayudar en la guerra de los Moros; á los quales Fernan Perez dixo que la voluntad de la Reyna é del Infante era de no haber esta guerra sino con sus naturales, salvo si algunos Grandes quisiesen venir á la ver ó se armar en ella Caballeros, como muchas veces habia acaescido. De lo qual los Franceses fueron mucho maravillados, é hicieron mucha honra y grandes fiestas á Fernan Perez, y él confirmó las alianzas que estaban hechas entre los Reyes de Francia é Castilla, con el poder que de la Reyna é del Infante llevó como Tutores é Regidores destos Reynos. Y el Infante hubo placer con su venida, por saber las cosas de Francia. E como quiera que los dichos Señores dixeron á Fernan Perez, que todavía venian por mar á ver la guerra que el Infante hacia, no vinieron, créese por algunas ocupaciones que tuvieron.»

## CAPÍTULO XVI.

De como el Infante queria que se combatiere la villa el dia de Sant Juan de Junio, é no se pudo hacer porque hizo tan grande viento, que fué maravilla.

Allanada la cava é puestas las bastidas y escala en punto, el Infante daba muy gran priesa por combatir la villa, y él quisiera que el combate se diera el dia de Sant Juan de Junio, pero no se pudo hacer porque este dia hizo un viento tan grande, que fué cosa maravillosa. Y el viernes, que fueron veinte y siete de Junio despues de Sant Juan, ordenó el Infante de dar el combate á la villa en esta manera: que mandó que se combatiere toda en torno, é repartió los combates en esta guisa: que dió el combate de la torre que dicen del Escala á Don Rui Lopez Dávalos, Condestable de Castilla, é á la puerta de la villa á Don Alonso Enriquez su tío, Almirante de Castilla, é delante de la puerta á Don Enrique, Conde de Niebla, y empos dél, á la puerta de Málaga, á Juan de Velasco, Camarero mayor del Rey, é mas adelante á Don Lorenzo Suarez de Figueroa, Comendador mayor de Leon, con gente de Don Lope de Mendoza, Arzobispo de Santiago, é despues á Diego Hernandez de Córdoba, é á Pero Garcia de Herrera, Mariscales del Rey, é á Diego de Sandoval, Mariscal del Infante; y entre la torre de la Villa é la torre de la Escala mandó combatir á Gomez Manrique, Adelantado de Castilla, é á Pero Manrique, Adelantado de Leon, y en otro combate á Alonso Tenorio, Adelantado de Cazorla, é Don Garcifernandez de Villagarcía, Comendador mayor de Castilla, é otros Caballeros con ellos; é á cada uno destos Capitanes mandó dar una escala; y el Infante púsose al pie del escala gruesa con los que él tenia ordenados que fuesen en ella, que eran estos: Garcifernandez Manrique con quince hombres darmas, Carlos de Arellano con otros quince hombres darmas, é Alvaro de Avila, su Camarero, é Rodrigo de Narbaez, é Pero Alonso de Escalante con cada diez hombres darmas; así que fueron todos sesenta hombres de armas. Estos mandó que estuviesen dentro en el escala, y estaba por medio

della una cuerda gruesa de cáñamo, é de la una parte estaban Garcifernandez Manrique con treinta hombres darmas, é Carlos de Arellano de la otra parte con otros treinta, é por el escala podian bien ir holgadamente dos hombres darmas en par; é ordenó el Infante cada uno por nombre como fuesen, porque en el subir no empachasen los unos á los otros.

## CAPÍTULO XVII.

De como mandó el Infante poner el escala á la torre é salió corta, é de lo que el Infante mandó hacer.

Y la gente así puesta en el escala, el Infante dió muy gran priesa que llegasen las bastidas; é como quiera que estaban asaz cerca, é decian al Infante que estaban bien, él todavía porfió que llegasen mas, é tanto las llegaron hasta que cayó sobre la torre derrocada, é salió la escala corta de un estado de hombre. E como los Moros vieron que el escala era corta, subieron muchos dellos á la torre, y echaron mucho fuego de alquitran, é muchas estopas, de tal manera quel escala ardia, é aunque le echaban vinagre, no la pudieron amatar; é con todo esto un escudero de Alvaro Camarero, que se llamaba Gutierrez de Torres, entró en la torre por una ventana, é con él un valletero, los quales pelearon valientemente con los Moros que estaban en la torre; é desde vieron que otros no entraban, é de los Moros recrescian muchos, volviéronse á salir por la ventana; é los Caballeros que combatian en derredor de la villa como vieron que la escala ardia, afloxaron el combate. El Infante fué desto muy enojado, é mandó embiar luego á Sevilla por madera para adobar las escalas, é dixo á todos que hiciesen casas cada uno para sí, é para sus caballos, que aunque él supiese estar allí todo el Invierno, no se partiria sin haber la villa. E venida la madera, dió muy grande acucia porque las escalas se adobasen.

## CAPÍTULO XVIII.

Como el Infante mandó á ciertos Caballeros que fuesen correr á Loxa, é lo que ende hicieron.

En tanto que el escala se adobaba, el Infante mandó á Don Pero Ponce de Leon, é á Garcifernandez Manrique, é á Carlos de Arellano, é Alonso Martinez de Angulo que fuesen con los erveros hasta Archidona, é allí dexasen gente que pudiese traer seguros los erveros, é los otros fuesen correr á Loxa. E al Infante dixeron que estos Caballeros iban á mal recabdo por ir poca gente, é mandó ir empos dellos al Conde Don Fadrique é á Diego Perez Sarmiento, los quales los alcanzaron é juntáronse con ellos; é acordaron que corriese el campo Don Pedro Ponce, Señor de Marchena con cient ginetes, é toda la otra gente quedase en celada. E como los Moros vieron correr el campo á los Christianos, salieron de Loxa hasta docientos de caballo, los quales temiendo que los Christianos tenían gran cela-

da, no se osaron apartar de la villa; y en la escaramuza murieron dos Moros de caballo é quatro peones; é los Caballeros ya dichos sacaron hasta seiscientas vacas é yeguas, é volviéronse en salvo al Real del Infante.

## CAPÍTULO XIX.

De como Fernando de Sayavedra, Alcayde de Cañete, salió de su fortaleza por ir correr á Setenil, é por su poco saber fué muerto él é los mas de los que con él iban, é los que quedaron fueron presos.

En este tiempo un Caballero mancebo llamado Hernando de Sayavedra, que era Alcayde en Cañete por su padre Fernan Darias de Sayavedra, salió de Cañete con treinta de caballo por ir correr á Setenil. E los Moros que estaban por guarda vieron entrar los Christianos, é contáronlos, é hicieronlo saber á Ronda é á Setenil, é juntáronse hasta ciento de caballo Moros, é hasta doscientos peones, é pusieron en dos celadas, é tomaron en medio á los Christianos, é pelearon con ellos, é mataron al dicho Fernando de Sayavedra, é los mas de los Christianos que con él venian; é los que quedaron vivos que eran once, fueron presos. E como quiera que este Caballero mancebo pensó hacer lo que debia, hizo muy gran yerro, que el Alcayde que tiene fortaleza no debe salir á pelear fuera della sin mandado de su Rey ó Señor, ó sin muy gran necesidad; y en otra manera, saliendo sin dexar en la fortaleza tan buen recabdo como estando él en ella, cae por ello en mal caso. E como esto supo Fernan Darias, su padre, partióse á muy gran priesa del Real por ir poner recabdo en Cañete, y desde allí embió suplicar al Infante que le embiase gente con que pudiese ir vengar la muerte de su hijo.

## CAPÍTULO XX.

Del enojo que el Infante hubo de la muerte de Fernando de Sayavedra, é de lo que sobrelo hizo.

Las cartas vistas por el Infante, hubo muy grande enojo de la muerte de Fernando de Sayavedra, é del mal recabdo que habia dexado en Cañete, si su padre no lo socorriera; y embió luego allá á Pero Nuñez de Guzman, su Copero mayor, é á Pedro de Guzman, Merino mayor de las Beetrías, é á Juan Delgadillo, Maestresala, con hasta ciento é cincuenta lanzas; y embió á Gonzalo de Aguilar, hijo bastardo de Don Gonzalo Hernandez, Señor de Aguilar, con otros ciento é cincuenta ginetes; con la qual gente Fernan Darias de Sayavedra acordó de entrar correr á Ronda dexando buen recabdo en Cañete. E como los Moros vieron los corredores Christianos, pensaron que no seria mas gente de la con que solia correr el Alcayde de Cañete; é salió el Alcayde de Ronda con hasta docientos peones, é fueron empos de los Christianos, los quales fueron hasta meter los Moros en la celada. E los Christianos acordaron que Gonzalo de Aguilar con los ginetes que tenia é con los corredores, fue-

se pelear con los Moros, é los hombres d'armas con los otros Caballeros é con Fernan Darias, fuesen tomar la puerta de la villa. E los Moros que salieron en pos de los corredores, pusieron en un otero alto que estaba entre las viñas; é los Caballeros Christianos que los vieron, acordaron de ir á pelear con ellos, é los Moros se vinieron para los Christianos, é comenzaron la pelea, en que luego fué derribado del caballo Juan Delgadillo, é murieron é fueron feridos muchos de los Christianos; pero á la fin tan bien pelearon los Christianos con el esfuerzo de los Capitanes, que los Moros se dexaron vencer. E los Christianos fueron en su alcance; é murieron en esta pelea hasta trecientos Moros de pie ó de caballo, é fueron presos veinte y seis, é traxeron de cavalgada hasta mil vacas é bueyes.

## CAPÍTULO XXI.

De como el Infante no dexaba holgar la gente tanto que el escala se adobaba.

En tanto que las bastidas se adobaban, el Infante no dexaba holgar la gente de su Real. E como quiera que los Caballeros que ende estaban creyendo cada uno complacer al Infante, cada uno queria entrar, el Infante mandó que ninguno entrase, salvo los que él mandase; é mandó á Don Lope de Mendoza, Arzobispo de Santiago, é á Don Rui Lopez Dávalos, Condestable de Castilla, é á Don Enrique, Conde de Niebla, é á Don Pero Ponce de Leon, é á Gomez Manrique, Adelantado de Castilla, é á Pero Manrique, Adelantado de Leon, é á Don Lorenzo Suarez de Figueroa, Comendador mayor de Leon, que fuesen contra Málaga con dos mil é docientos hombres d'armas é ochocientos ginetes, é con hasta tres mil peones lanceros é vallesteros. E partieron estos Caballeros del Real, viernes once dias de Julio del año susodicho, é fueron dar cevada é á dormir ribera de un rio que corre entre Alora é la villa de Cártama; é otro dia sabado acordaron de ir á correr á Málaga, y embiaron por corredores á Don Enrique, Conde de Niebla, é á Don Pero Ponce de Leon, é á Don Lorenzo Suarez de Figueroa, Comendador mayor de Leon, con los ginetes; é los otros Caballeros quedaron todos con los peones puestos en sus batallas ordenadas; é pusieron su Real esa noche cerca de la villa de Cártama, é quemaronle el arraval é todo el pan que tenían, é talaron ende las huertas é viñas; é despues recogieron su gente, é fueron su camino de Málaga por saber de sus corredores que adelante eran idos, é llegaron quanto á una legua de Málaga, donde supieron como los Caballeros é peones de Málaga tenían travada pelea con sus corredores; é quando esto oyeron, temieron que era mucha gente, é que les vinian á dar batalla; é con todo esto fueron adelante, y el Condestable cavalgó en un caballo ginete, é ordenó sus batallas, é ya parecian los polvos de los Moros que escaramuzaban con los Christianos; é allí el Conde de Niebla é Don Pero Ponce embiaron decir al Arzobispo Don Lope é á

los otros Caballeros que con él estaban, que no curasen de andar porque no hiciesen muestra en Málaga, é que ellos se vernian luego á juntar con ellos porque la noche se venia; é juntáronse todos, é pusieron su Real cerca de Málaga. E otro dia domingo de mañana, á trece dias de Julio, oyeron Misa, é partieron dende en batallas ordenadas, creyendo que hallarian quien pelease con ellos, porque habian tomado algunas lenguas, por quien fueron certificados que los Moros eran avisados de su entrada; é así fueron ordenados hasta que llegaron á los olivares é almendrales de Málaga; é allí salieron de la cibdad á pelear con ellos hasta quatrocientos de caballo, é mucha gente de pie, é trabajaron por les defender la tala de las huertas é viñas que estan en torno de la villa. E con todo eso, los Christianos les talaron todas las huertas é viñas, é pelearon de tal manera, que mataron é hirieron muchos Moros, é llevaron presos mas de ciento, é á los otros pusieron por fuerza en los arravales de la cibdad, é pusieron fuego en todo lo que pudieron, é no dexaron cosa fuera de la cibdad que no destruyeron, salvo una casa del Rey, que el Infante les mandó que no hiciesen en ella daño, con esperanza que habia de haber á Málaga. E de los Christianos no murió hombre de cuenta, salvo Fernando de Guzman, hijo de Juan Ramirez de Guzman, natural de Toledo, é muy pocos peones, aunque fueron muchos feridos. E retraidos los Moros, los Capitanes arredraron la gente, é pusieron su Real á vista de Málaga; é otro dia lunes por la mañana partieron dende, para se volver al Real del Infante, y embiaron delante por corredores, por una parte, al Conde de Niebla é á Don Pero Ponce de Leon, é por otra parte á Don Lorenzo Suarez de Figueroa; é los unos fueron ribera de la mar, é los otros por la sierra, los cuales hicieron mucho daño en la tierra de los Moros. E la batalla ordenada con toda la otra gente, vinieron por el val de Santa Maria quemando é talando é haciendo todo el daño que podian. E otro dia martes combatieron una fortaleza de Moros, é no la pudieron entrar; pero mataron é hirieron muchos Moros, é rescibieron ende algun daño los Christianos; é partieron dende á hora de visperas, é pusieron su Real ribera de un rio que es cerca de Alora. E otro dia miercoles por la mañana partieron dende, é viniéronse al Real del Infante que estaba sobre Antequera, al qual plugo mucho de lo que habian hecho.

## CAPÍTULO XXII.

De lo que el rey de Granada escribió al Infante, é lo que él le respondió.

En este tiempo el Rey de Granada embió á Zayde Alemin con respuesta de las cartas que el Infante le habia embiado con Diego Fernandez; y escribióle su creencia, la conclusion de la qual era rogándole muy afectuosamente que le pluguiese descercar la su villa de Antequera, é le quisiese dar treguas por dos años, en lo qual, segun quien

era é lo que tenia y esperaba, no seria mucho, mirando asimismo quien ge lo demandaba. Al qual el Infante respondió que él era allí venido por hacer guerra al Reyno de Granada, de la qual el Rey su hermano habia seydo causa por le haber quebrantado la tregua que con él tenia, é la fe que le habia dado de le tomar el su castillo de Ayamonte; y en esta guerra él habia hecho muy grandes despensas, é por eso él no entendia partir de Antequera sin la tomar; é que si treguas queria, que él ge las daria si él se otorgase por vasallo del Rey su señor é su sobrino, é le pagaba las parias que los Reyes antepasados dél dieron á los Reyes de Castilla sus antecesores, é le diese todos los captivos Christianos que en el Reyno tenia.

## CAPÍTULO XXIII.

Del trato que Zayde Alemin tuvo con un Moro, trompeta de Juan de Velasco, para quemar el Real del Infante.

Y como Zayde Alemin vido que todas las cosas iban mucho contra de su pensamiento, acordó de hablar con un Moro, trompeta de Juan de Velasco, con quien ya otra vez habia hablado, rogándole mucho que buscasse algunos Moros que le ayudasen á poner fuego en el Real del Infante. Y el Moro hubo muy gran placer de ver á Zayde Alemin, é dixole que hubiese contento, que él tenia ya otros quatro Moros concertados con él para poner fuego en el Real, los cuales eran un otro compañero suyo de la casa de Juan de Velasco, é otros dos Moros del Conde Don Fadrique, é que fuese cierto que él tenia ya con todos ellos concertado como lo habian de hacer; é que él les tenia prometido que á cada uno dellos se le darian dos mil doblas de oro, é que el Rey les haria muy grandes mercedes. E como Zayde Alemin posaba cerca de las tiendas del Infante, é habia unos caballos muertos que subia el fedor á la tienda del Moro, rogó á Gutier Diaz que hiciese quitar de allí aquellos caballos, y él lo dixo al Infante, el qual embió mandar á Arnaton, Alguacil, que los hiciese echar dende, el qual embió á los hacer quitar á un hombre suyo llamado Rodrigo de Velez que era converso, hijo de un converso de Velez que le decian Pero Gonzalez de Toro, que á este tiempo moraba en Toledo; é llevó veinte hombres de los conegiles para tirar de allí todas las bestias muertas. Y estando así mirando como llevaban los caballos muertos, vió á Zayde Alemin é conociólo, porque lo habia visto ya en Velez, é fuese para él, é ofreciósele mucho, é dixole como le habia visto en Velez, é comenzóle á contar del linage de algunos Moros que en Velez habia. E Zayde Alemin conoció que decia verdad, é dixo á Rodrigo que quién era él, é él le dixo que era Moro, é que era hijo de Andurramen, é nieto de Don Abdalla. E Zayde Alemin halló que era verdad é que era su pariente, é comenzóle á preguntar por todo el linage de aquel Moro cuyo hijo se llamaba Rodrigo, por ver si decia verdad. E como Rodrigo los conocia á todos contógele tan enteramente, que Zayde

creyó ser verdad lo que Rodrigo decia. E Rodrigo rogó mucho á Zayde Alemin que lo no descubriese, porque todos lo tenían por Christiano, é si supiesen que era Moro, que luego lo matarian; é Zayde ge lo aseguró. E Rodrigo por saber algo dél, dixole que por qué el Rey de Granada seyendo tan poderoso no venia á descercar á Antequera; é Zayde le dixo, que porque era mucha la gente del Real; é Rodrigo le respondió en verdad no es tanta tanta pensais, é mucho mas puede haber el Rey de Granada; é Zayde respondió que era verdad, mas que la gente del Reyno de Granada era menuda é mal armada, é habian de pelear con los Christianos que eran hombres de fierro; é Rodrigo le dixo—ven gan ya, que Alá peleará por ellos.—E como Zayde Alemin conoció la voluntad que Rodrigo mostraba, dixole;—hijo, si vos quisieredes, bien podréis excusar que para descercar á Antequera no sea menester acá el Rey de Granada.—Rodrigo dixo:—si eso hacer pudiese, seria yo Alá; pero ¿cómo se puede eso hacer?—E Zayde le dixo:—si vos quisieredes, yo vos daria una buxeta con alquitran con que podeis quemar el Real; é yo faré al Rey mi señor que vos dé dos mil doblas, é vos haga el mayor de su casa.—Rodrigo dixo:—Alá sabe que me placere de ello si lo podré hacer; mas yo solo ¿qué puedo hacer? que los Moros de acá no sabemos tanto, ni somos tan avisados como vosotros, é para esto habia menester que me diésedes ayuda.—Y entre algunas cosas y otras, siempre Zayde le preguntaba del ardid del Real, é Rodrigo le decia verdad porque mas se fiase dél. E desde Zayde vido que Rodrigo hablaba con él verdaderamente, dixole como otros Moros serian en su ayuda; é dixole como estaba ordenado que él habia de partir el viernes de mañana del Real para seguir su camino, é que ellos pusiesen el fuego al primero sueño é se fuesen luego derechos á Archidona, é allí los esperaba, é les daria sendos caballos; é mandóle que se fuese luego para el trompeta de Juan de Velasco, é que le mostraria como habia de hacer, é quien eran los otros, porque todos seis pusiesen el fuego cada uno por su parte. E Zayde estando hablando con Rodrigo en estos hechos, llegó ahí un hombre de Gutier Diaz, é dixo á Rodrigo que se fuese luego, que qué hacia él allí; é Rodrigo le dixo que estaba allí por le vender un espada, y el hombre le dixo, que si la vendiese le podria costar la cabeza. Entonce Rodrigo se partió dende é fuése á su posada, é toda esa noche no pudo dormir pensando si lo diria al Infante, é acordó de en todo caso ge lo decir. E otro dia de mañana fuése á la tienda del Infante, é halló ende á la puerta á Fray Pedro, confesor del Infante, é pidióle mucho por merced que dixese al Infante como él estaba allí, que le queria decir algunas cosas que mucho cumplan á su servicio, é Fray Pedro le respondió, que se fuese para loco que él no ge lo diria; é Rodrigo le dixo que le amonestaba de parte de Dios que lo dixese luego al Infante, é que no hablaba con vino ni con poco seso, ante le queria decir cosas en que le iba la vi-

é la honra. E Rodrigo se fué muy sañoso porque Fray Pedro no lo quería decir al Infante. E como Fray Pedro vido que se iba, hizolo llamar é mandóle esperar allí, é dixo al Infante todo lo que Rodrigo le había dicho. Y el Infante le mandó entrar; é Rodrigo le contó todo lo que había pasado con Zayde Alemin, y el Infante ge lo agradesció mucho, y le mandó que se tornase á Zayde Alemin é se certificase del todo dél lo que pudiese. Y él fuése para Zayde, y entre muchas hablas que hablaron en uno, Rodrigo le contó todas las cosas que habían pasado en el Real, é como se habían quebrado las bastidas; entonces dixo Zayde Alemin: —eso muchas doblas costó al Rey de Granada mi señor.—Entonces le preguntó Rodrigo que como había de poner fuego, é Zayde le dixo:—yo vos daré una buxeta con alquitran, é llevá vos en la mano un jarro con brasas, y llevad pajas secas é untadlas con el alquitran, é ponedlas sobre las brasas, é donde quiera las porneis en la bastida, todo arderá, é no se verá quien lo puso. Y entonces Zayde hizo que abrazaba á Rodrigo, é dióle una buxeta envuelta en papel. E Rodrigo se fué así con la buxeta para el Infante, é dixole todo lo que Zayde le había dicho, y el Infante mandó á Fray Pedro, su confesor que pusiese á Rodrigo en una tienda, é que no le dexase dende salir. E ya Rodrigo se arrepintió de lo dicho, pensando que le podía venir por ello daño é algun peligro. Y el Infante tornó embiar á llamar á Rodrigo, é mandó que buscase al trompeta de Juan de Velasco, é supiese dél como había de poner en obra aquel hecho, é quien les había de ayudar. E Rodrigo fué á buscar el Trompeta, é como le vido vestido un jaqueton de seda, é no había conocimiento con él, travóle de la halda é apartólo, é dixole como Zayde Alemin lo llamaba, el qual fué luego con él aunque él iba turbado; é Rodrigo le dixo:—no vos turbeis que yo Moro so;—y el Trompeta le preguntó de donde era, y él le dixo que de Velez, hijo de Andurramen, é nieto de Don Abdalla. E desde el Trompeta lo oyó, tornó en sí é hubo muy gran placer, é halló que era su pariente. E Rodrigo le dixo todo lo que había pasado con Zayde; é desde vido que era Rodrigo con ellos, ayuntáronse todos en una choza del Trompeta, é dixole que truxese su buxeta, é comió con ellos carne é pan é vino aunque era viernes. E Rodrigo se vino para el Infante, é le dixo como el Trompeta le demandaba la buxeta, y el Infante no ge la quiso dar. Y el Confesor le dixo:—Señor, yo tengo una buxeta de ingüente para mi mula que parece á la que este traxo.—Y el Infante dixo que era bien que llevase aquella; é llevóla envuelta en los papeles que la otra venia, é mostróla á sus compañeros, é llevóla llena de tierra diciendo que la había tenido soterrada; é así estuvieron aquel día viernes holgando y habiendo placer. Y este día partió Zayde Alemin para Archidona para esperarlos allí; é así estuvo Rodrigo hasta la tarde. E Zayde Alemin le dixo que á hora de visperas haria hacer cerros porque hiciese muy gran viento é durase toda

la noche, porque puesto el fuego no hubiese ningún remedio, é verlo ian desde Archidona; é los Moros de caballo estarian prestos en Loxa, porque puesto el fuego diesen en el Real. E Rodrigo desde que vido el viento en la tarde, fuése para el Infante, é dixole que cumplia que fuesen luego presos los que habían de poner el fuego; é Rodrigo le dixo:—Señor, agora están todos en la choza, y yo me iré allá; é mandad á los Alcaldes que miren donde yo entro, á ahí nos prendan luego.—E Rodrigo estaba en gran trabajo porque no venian tan aína á los prender como quisiera; é desde fué noche é no venian á los prender, les rogaba esperasen todos allí porque él quería ir por su fardel; é traxo una talega con un candado, é púsole en poder de ellos con su ropa. Y en esto vinieron Gonzalo Lopez y el Chanciller, é traxeron consigo cincuenta hombres darmas, é pusieronlos en paradas guardando la choza donde los Moros estaban; é desde así hubieron estado quanto una hora, llegaron los Alcaldes con una acha encendida que traian debaxo de una capa, é tomáronlos á todos presos, é hallaron á cada uno una buxeta en la mano, é un jarro con brasas, é las pajas aparejadas para poner el fuego; é lleváronlos así presos á la tienda de Juan de Velasco, el qual se maravilló mucho desde que vido entre aquellos su Trompeta, é dixo que por ninguna cosa no podía ser que su Trompeta fuese en tal caso. E los Alcaldes le dixeron que fuese cierto que su Trompeta era el principal. Entonces dixo Juan de Velasco á Rodrigo que le dicese la verdad, é que él le prometia de le hacer soltar esa noche, é le daria dineros para el camino, y no le quiso decir la verdad. E de allí los llevaron presos, é soltaron á Rodrigo, é los otros metieron á tormento, é confesaron la verdad. E los Alcaldes los mandaron hacer quartos, é poner en forcas delante de la villa. Y el Infante hizo mucha honra á Rodrigo de Velez, é mandóle bien vestir é bien encavalgar; é mandóle dar diez mil maravedis con que se fuese á la Reyna, y escribióle con él todo el caso; é mandó que dende en adelante le llamasen *Rodrigo de Antequera*. E la Reyna hubo muy gran placer en saber como Nuestro Señor había librado al Infante é á toda su hueste de tan gran peligro; é mandó dar á Rodrigo de Antequera diez mil maravedis de juro.

## CAPÍTULO XXIV.

De como estando adobando las escalas se levantó un viento tan terrible, que fué cosa maravillosa, é quebrantáronse los masticos de las bastidas.

En este tiempo el Infante daba muy gran priesa porque se adobasen las bastidas y el escala; y estándolas adobando, levantóse un viento tan terrible, que fué cosa maravillosa; é quebrantáronse los masticos de las bastidas, é cayeron las arcas en tierra, de que el Infante hubo muy gran turbacion; é creyó que por pecados de los Christianos Nuestro Señor daba lugar que sus pertrechos se perdiesen porque

aquella villa no se tomase. E hacia hacer muy grandes plegarias á Nuestro Señor, que le pluguiese aplacar su ira é le diese lugar para poder haber aquella villa. E con todos los trabajos que tenia, siempre tuvo esperanza en Nuestro Señor de cobrar la villa. Y embió á muy gran priesa á Córdoba y á Sevilla por los mayores pinos que se pudiesen haber. Y en tanto que venia la madera para adobar las bastidas, el Infante acordó de cercar la villa toda en torno de tapias, porque fué certificado que de noche entraban Moros en la villa, de quien eran avisados del Rey de Granada é de todo lo que el Infante hacia. E de Sevilla é Córdoba le vinieron muchos tapias, é todo lo que era necesario para hacer las tapias; é hizo cercar la villa de dos tapias en alto, y en algunos lugares de tres, en tal manera, que se cercó en tan breve tiempo que fué cosa maravillosa; é dexó ciertas puertas que mandaba guardar de día y de noche, en tal manera, que persona del mundo no entraba ni salia á la villa.

## CAPÍTULO XXV.

De como al Infante vino nueva que el Rey de Granada ayuntaba gente para venir á descercar á Antequera.

Estando ya la villa de Antequera cercada de tapias como dicho es, el Infante hubo nueva que el Rey de Granada ayuntaba todo su poder para le venir á dar batalla, é le hacer descercar la villa de Antequera; é quiso saber la gente que tenia, é halló que muchos de los concegiles de Córdoba é Sevilla é Xerez y Carmona, é de todos los mas lugares del Andalucía era idos á sus casas; é por eso escribió sus cartas de muy gran priesa á las Cidades é Villas ya dichas, haciéndoles saber la nueva de que él era certificado, mandándoles que sin tardanza alguna le viesen á servir las mas gentes que pudiesen. E vistas sus cartas, como el Infante era mucho amado, vinieron los Pendones de las dichas ciudades é villas con muy grandes gentes, así hombres darmas é ginetes, como vallerestros y lanceros, con que el Infante hubo muy gran placer. E la gente que le vino fué tal, que con aquello é con lo que tenia en el Real, creía que podía dar batalla al Rey de Granada con toda la gente de su Reyno. E como el Rey de Granada fué certificado de la gran gente que era venida al Infante, dexó el propósito que tenia é derramó la gente. E como desto el Infante fué certificado, mandó volver la mas de la gente que de las dichas ciudades le eran venidas.

## CAPÍTULO XXVI.

De como el Infante embió á Sevilla y á Córdoba por haber dinero para pagar sueldo á la gente.

En este tiempo la gente del Real estaba muy menguada de dinero, y el Infante no tenia con que les pagar sueldo; é acordó de embiar á Sevilla y á Córdoba sus cartas rogando muy afectuosamente á todos los buenos de aquellas ciudades, así clérigos como legos, é aljamas de Judíos é Moros, que ca-

da uno le prestase lo que buenamente pudiesen, dándoles certidumbre que seria pagados de todo lo que así le prestasen el tercio primero del año venidero. E como el Infante fuese de todos mucho amado, é conosciessen la gran necesidad que tenia, cada uno prestó lo que pudo; pero no fué tanto que pudiese suplir á las grandes necesidades suyas; é todo lo que le fué traído prestado repartió por los peones porque estaban en mayor necesidad. E acordó de hacer saber á la Reyna la gran necesidad en que estaba, suplicándole quisiese mandarle socorrer con dinero para pagar el sueldo á la gente que en el Real tenia. E vistas las cartas por la Reyna, como quiera se le hacia de mal haber de sacar el tesoro del Rey, mandó luego á Rui Vazquez, hermano del Obispo de Segovia, que fuese á Castro Xeriz, é dende sacase seis cuentos, é los llevase al Infante, el qual lo hizo luego; con los quales el Infante fue mucho alegre, é mandó luego pagar todo lo que se debía.

## CAPÍTULO XXVII.

De como vinieron nuevas al Infante de como el Rey de Aragon, su tío, era muerto.

Aquí llegaron nuevas al Infante como el Rey de Aragon, su tío, era muerto, el qual no dexaba hijo ni hija, é mandó en su testamento que heredase el Reyno quien se hallase que de derecho debía haberlo. E ya cuando murió el Rey de Cecilia, que era hijo del Rey de Aragon, el Infante Don Fernando le había embiado á consolar é le embió á decir como el Reyno de Cecilia le pertenecia de derecho. E mandó á Fernan Gutierrez de Vega, su Repostero mayor, é al Doctor Juan Gonzalez de Acevedo, que fueron sus embajadores, que trabajasen quanto pudiesen muriendo el Rey de Aragon por saber á quien pertenecia la sucesion del Reyno; los quales estaban en Aragon al tiempo que el Rey murió, é trabajaron por saber quien demandaba el Reyno, é á quien pertenecia de derecho; é hallaron que demandaban el Reyno el Duque de Gandía, y el Conde de Urgel, y el Marques de Villena, y el hijo del Rey Luis de Napol. E los dichos Fernan Gutierrez é Doctor de Acevedo trabajaron quanto pudieron por saber qual destos tenia mayor derecho al Reyno, ó si pertenecia al Infante Don Fernando por ser pariente mas propinco del Rey Don Martin de Aragon, que ninguno de los que lo demandaban; lo qual todos los dichos embajadores embiaron decir al Infante. Sobre lo qual había gran division en el Reino de Aragon, porque unos tenían la voz del Infante, é otros de cada uno de aquellos que el Reyno demandaban. E sobre esto los principales Señores de Aragon acordaron de no declarar ni determinar por ninguno de los Señores ya dichos, hasta que en Cortes fuese visto por Letrados y personas sin sospecha quien debía haber el Reyno de derecho.

## CAPÍTULO XXVIII.

De como el Infante, por estar ocupado en la guerra de los Moros, dexó entonce de entender en las cosas de Aragon.

El Infante por estar ocupado en la guerra de los Moros, por entonce dexó de entender en las cosas de Aragon. Y estando así aparejando sus pertrechos, vieron desde el Real hacer ahumadas en la Peña que dicen de los Enamorados, que es una legua de Antequera, é salió el Infante por las ver; é como conoció que sus guardas las hacian, mandó á Alonso Alvarez de Eciija, Comendador de Azuaga que cavalgase con cincuenta de caballo, é fuese á ver que cosa era aquello; é luego en pos del mandó á Carlos de Arellano, é á Garcifernandez Manrique, é Álvaro, su Camarero, é á Rodrigo de Narbaez, é á Pero Alonso de Escalante, é á Juan Carrillo de Toledo que cavalgasen con todas sus gentes é fuesen ver que cosa era aquello; los quales sacaron luego sus banderas fuera del Real, é anduvieron tanto hasta que toparon un peon que venia por el camino, el qual les dixo que de Archidona eran salidos hasta quatrocientos de caballo, é habian llevado tres hombres é dos caballos de las guardas del Infante, é díxoles como muy cerca de allí habia llegado el Comendador Alonso Alvarez, el qual creia que tenia travada escaramuza con los Moros; é luego estos Caballeros comenzaron de andar á trote galope por alcanzar á Alonso Alvarez. Y el Infante, recelando que fuese mucha la gente de los Moros, embió mandar á Don Pero Ponce de Leon que cavalgase con los ginetes é con el Pendon de Córdoba, é fuese en pos dellos; los quales cavalgaron luego é anduvieron quanto pudieron, hasta que llegaron á la Peña de los Enamorados, donde hallaron á Garcifernandez Manrique é á Carlos de Arellano é á Alonso Alvarez, é preguntáronles que cosa era aquella; é Alonso Alvarez respondió que él habia visto ir allende del rio que es entre Archidona é la Peña de los Enamorados, un tropel de Caballeros Moros en que podia haber quinientos ó seiscientos; é llegada toda la gente, todos estos Caballeros acordaron de ir hasta Archidona; é llegando cerca del rio, vieron los Moros que estaban en la sierra debaxo de Archidona puestos en batalla, que podian ser hasta quinientos de caballo, é otra batalla de peones en que podia haber mil é docientos ó mil y trecientos; é acordaron de ir á pelear con ellos, é mandaron que los ginetes fuesen delante, é los hombres darmas en las espaldas en batalla ordenada; é así anduvieron Don Pero Ponce de Leon, y el Alcayde de los Donceles, é Fernan Alvarez de Toledo, é Alonso Alvarez, y el Pendon de Xerez con todos los ginetes, é los otros Caballeros con los hombres darmas en sus espaldas. E como los Moros vieron venir los Christianos, descendieron al pie de la sierra; é Don Pero Ponce é los otros Caballeros de la gineta comenzaron á escaramuzar con los Moros, é volvióse la pelea entre todos en tal manera, que los Moros fueron desbaratados, é fueron dellos muertos mas de quatrocientos; é ya

quando la pelea estaba vuelta, llegaron el Conde Don Fadrique é Diego Perez Sarmiento que el Infante los embiaba en pos de los otros Caballeros. E los Christianos todavia se esforzaban mas, é fueron en el alcance de los Moros hasta los meter por las puertas de Archidona. E como estas nuevas fueron al Infante, hubo muy gran placer. E hicieronle entender que la villa de Archidona se podia prestamente tomar, é por eso embió mandar á todas aquellos Caballeros que la combatesen luego; los quales conocieron bien que la villa no era tal para se poder tomar sin pertrechos é cerco de algunos dias, é por eso se volvieron luego esa noche al Real, é dixeron al Infante todo lo que les parecia; lo qual el Infante hubo por bien.

## CAPÍTULO XXIX.

De como estando así el Infante sobre Antequera, llegó ende un hijo segundo del Conde de Fox por ser caballero de su mano.

Estando el Infante sobre Antequera, en dos dias del mes de Setiembre, llegó ende un hijo segundo del Conde de Fox por se armar caballero de la mano del Infante, como lo habia hecho el hermano mayor suyo que fué armado caballero de la mano del Infante en la guerra primera quando ganó á Zahara. Y el Infante le armó caballero, é le dió ricas ropas, é joyas, é caballos, é dineros con que se volviese á su tierra. Y en este dia pareció caer una gran llama del cielo sobre la villa de Antequera; y en este dia salió de Antequera un Judío que se vino para el Infante, é le certificó que en la villa no tenían agua, ni podian otra haber, salvo la que del rio llevaban por un postigo pequeño que estaba contra las huertas. E luego el Infante mandó á Diego Fernandez de Quiñones que con su gente guardase aquel postigo, porque no pudiesen llevar agua. E otro dia Diego Hernandez fué guardar aquel postigo, é guardólo muy bien; pero hirieronle quarenta hombres de los suyos con vallestas; é murieron de los Moros tres, é fueron muchos heridos. Otro dia hubo la guarda Juan Hurtado de Mendoza; é así se guardaba cada dia tan bien el agua, que los Moros no podian haberla, y estaban en grande estrecho por mengua della.

## CAPÍTULO XXX.

De como el Infante embió á Leon por el pendon de Santo Isidro, é se lo traxeron; é como mandó combatir la villa.

Los Reyes de Castilla antiguamente habian por costumbre que quando entraban en guerra de Moros por sus personas, llevaban siempre consigo el Pendon de Santo Isidro de Leon, habiendo con él muy gran devocion. E como el Infante era muy devoto, embió á gran priesa á Leon mandando que le traxesen aquel pendon, el qual llegó á su Real en diez dias de Setiembre en la tarde, é traíale un monge, é quisiera el Infante que viniera á tiempo que él le pudiera salir á recibir, el qual venia acompañado con buena gente de armas; y el Infante hubo muy gran placer por la gran devocion que en él habia,

Y en este tiempo las bastidas y el escala estaban ya bien adobadas, é mandólas llegar el Infante muy cerca de la villa; é cada dia mandaban poner dos vallesteros muy buenos en las arcas, que tiraban con vallestas fuertes á los que estaban encima de la torre donde habian de asentar el escala, los quales hacian tan extraños tiros, que no aprovechaba á los Moros ninguna armadura, é así armados los pasaban de parte en parte; é con todo eso, luego que era muerto un Moro se ponía otro en su lugar, é quanto derrocaban las lombardas de dia, tanto labraban los Moros de noche; é rescibiendo así los Moros gran daño, en dos de Setiembre tiraron un trueno de la villa, é dió por medio del arca, é mató un vallestero de los que ende estaban. Y el Infante hizo tres dias semblante que quería combatir, y echaba el escala é ponía los vallesteros en el arca. E como llegaba el escala, pensaban los Moros que la querian echar sobre la torre, é subian luego en ella por la defender; é desta guisa mataban muchos de los Moros, é de tal manera los escarmentaban, que ya no osaban los Moros subir en la torre como solian. E como al Infante pareció que mejor se podria echar el escala sin ruido de mandar combatir, el Infante mandó á Garcifernandez Manrique é á Carlos de Arellano é á Alvaro Camarero é á Rodrigo de Narbaez, á quien la otra vez habia dado el cargo con sesenta hombres darmas que estuviesen prestos para quando él mandase, que subiesen por el escala para tomar la torre; é los dichos Caballeros lo hicieron así. Y el lunes, que fueron quince dias del mes de Setiembre del dicho año, mandó el Infante á estos Caballeros que tenían el cargo del escala, que tuviesen su gente presta para otro dia martes probar lo que se podria hacer. E otro dia martes de mañana, desde el Infante hubo oído la Misa, fuése á las bastidas é púsose detras de la una que estaba á la mano derecha; y estaban con él el Arzobispo de Santiago y el Obispo de Palencia, é todos los Grandes Señores é Ricos-Hombres y Caballeros de la hueste. E porque el Infante no les habia hecho mencion que este dia quería combatir, estaban todos como descuidados del combate; é bien pensaban que el Infante queria hacer los tres dias antes deste que probaba el escala que la mandaba descender desde la torre, é después mandábala alzar é tirábala afuera. Y el Infante tenia en voluntad de la mandar echar ese dia sobre la torre. E Juan Gutierrez de Torres, maestro del escala, estaba encima della mirando al Infante lo que mandaria, y el Infante mandó poco á poco descender el escala; y estando todos sin sospecha, hizo señas al maestro del escala que la derrócase sobre la torre, é luego fué derrocada; é asentándose el escala sobre la torre, la gente de armas subió. E los Moros subieron luego por defender su torre; é los hombres darmas echaron la compuerta del escala en la torre, é como era pasada mató dos Moros que estaban delante della, y echólos de la torre ayuso en la villa; é los Caballeros é hombres darmas que subieron en la torre pelearon tan valientemente con los Moros, que los echaron dende é se apoderaron

de la torre; é los Moros tenian mucha leña en una bóveda de yuso de la torre, é tenian un forado hecho en la bóveda por donde saliese el fumo, é pusieron fuego tan grande, que salia por medio de la bóveda una llama tan grande que hacia arredrar los hombres darmas, los quales mataron el fuego quanto podian con vinagre. E Garcifernandez Manrique subió luego en la torre con los hombres darmas; é Alvaro camarero é los otros quedaron en comienzo del escala por defender que no subiese mucha gente, porque no quebrasen el escala. E como el Infante vido tomada la torre, mandó á todos los Caballeros que ende estaban, que cada uno fuese tomar su combate por la forma que la otra vez estaba ordenado; é todos se fueron á armar á muy gran priesa por hacer lo que el Infante mandaba. E Garcifernandez Manrique que estaba en la torre, é vido que el portillo de la bóveda era pequeño, mandólo hacer mayor mucho con picos é é azadones, porque por él pudiesen entrar los hombres darmas á echar los Moros que estaban en la bóveda; é desde el portillo (1) entraron luego Ortega de Gradoso é Juan de Villa Buel y García de Rebolledo, escuderos de Garcifernandez Manrique, é un escudero de Nuño Fernandez Cabeza de Vaca, é Juan de Malvaseda, repostero de los estrados del Infante, é pelearon de tal manera, que echaron los Moros fuera de la torre; é las primeras vanderas que en la torre subieron fueron las de Garcifernandez Manrique, é de Carlos de Arellano, é de Alvaro camarero, é de Rodrigo de Narbaez, é de Peralonso Descalante. Y el Infante mandó luego embiar por los pendones del Apóstol Santiago, é por el pendon de Santo Isidro de Leon, é por los pendones de Sevilla é de Córdoba, é mandólos poner encima de la torre del escala mas altos que los suyos que ende eran ya venidos. E como dicho es, todos los Grandes que ende estaban se fueron á tomar cada uno su combate, los quales combatieron por todas partes muy valientemente la villa, y eran muy servidos de pasadores é de piedras, de manera que hicieron muchos tiros. E como el Condestable habia su combate tras la torre que se tomó á la mano derecha, puso un escala á la barrera, é descendió el que traía su bandera, y entró por el postigo que estaba tras la dicha torre, é subieron encima del adarve por el escala, é pusieron su bandera con las otras que por aquel postigo habian entrado. E Pero Manrique é Gomez Manrique habian el combate de la otra puerta de la villa é la torre del escala. Y en este combate mandó el Infante á Juan de Soto Mayor que allegase al adarve de la villa, y entraron sus vanderas por un portillo que estaba hecho en el adarve en la torre del escala, é pusieron sus vanderas en la torre donde las otras estaban. E por este portillo entraron la gente del Real, é peleaban con los Moros por las calles de la villa. E como los Moros vieron que la villa por todas partes se entraba, los Moros peleando se su-

(1) Parece que falta *fué mayor*.